

Conferencia Pathwork N° 49

OBSTÁCULOS QUE HAY EN EL CAMINO: MATERIAL VIEJO, CULPA ERRÓNEA Y ¿QUIÉN, YO?

Saludos, mis amigos. Dios bendiga a todos y cada uno de ustedes. Nosotros, en el mundo del espíritu somos muy felices cuando tenemos la oportunidad de ayudar a los seres humanos. Y hay realmente una única ayuda, no hay otra. Es ayudarte a encontrar en ti mismo aquello que obstruye tu felicidad y encontrar la ley de lo Divino.

Muchos seres humanos sonríen ante la idea de la existencia de las fuerzas del mal, aún más de lo que sonríen ante la idea de Dios. Es difícil decir por qué lo hacen dado que, desafortunadamente, el mal o lo anti-divino es una realidad en tu mundo. Cerrar tus ojos ante la realidad no es razonable. Por supuesto que cuando busques el mal fuera de ti, reconocerás fácilmente su existencia en los demás. Si peleas con él allí, peleas en el lugar equivocado. Y si buscas lo Divino fuera de ti, será muy difícil que lo encuentres. Entonces, el único lugar donde buscar ya sea el mal o lo Divino es dentro de ti.

Cuando escuchas las palabras “mal” o “las fuerzas satánicas”, automáticamente imaginas algo muy específico y a menudo drástico. Establezcamos qué pertenece a la categoría de las fuerzas de la oscuridad o mal. No son sólo toda la crueldad y la maldad manifiestas en sus formas extremas. Es toda la ignorancia, todo el error, toda la desviación de la verdad en todas las formas posibles, ya que la verdad es Dios.

En este camino, en el trabajo que estás haciendo, encuentras en tus imágenes una rigidez, una obstrucción. Correctamente lo llamas una inmadurez. En esta parte de tu personalidad has seguido siendo niño. A causa de tu falta de conocimiento y de percepción interior madura, las fuerzas del mal pudieron tomarte sin ninguna intención deliberada de tu parte de ser “malo”. El mal y la destrucción pueden trabajar en ti a través de la concepción errónea básica de que el egocentrismo te protegerá de las heridas o te traerá una recompensa. Si puedes detectar este error básico en tus imágenes darás un gran paso hacia adelante. No es fácil porque no te das cuenta de tu egocentrismo emocional. Podrás darte cuenta de tus miedos sin darte cuenta de que provienen de ocuparte en exceso de tu propia persona y de tu miedo a ser herido. Retienes y no das a los demás tu amor y tus sentimientos, ya que hacerlo siempre parece involucrar un riesgo personal.

Identificar y analizar tus imágenes y tus conclusiones erróneas te llevará finalmente al reconocimiento de su denominador común. La actitud constructiva es: “En mi ignorancia creo – quizás inconscientemente hasta ahora – que el egoísmo me traerá una recompensa, me protegerá de las heridas. ¿De qué modo he sido egoísta? ¿De qué modo mi conclusión ha sido errónea desde esta perspectiva? ¿Cuál es la conclusión correcta?” Si consideras tus problemas interiores desde este ángulo – después de haber encontrado emociones, reacciones y tendencias que hasta el momento estaban ocultas – serás capaz de hacer un cambio en tu personalidad que con el tiempo cambiará tu vida.

En todas las imágenes hay rasgos comunes, sin excepción. Sólo las proporciones relativas de los rasgos varían de un individuo a otro. En toda imagen encontrarás sentimientos de inferioridad, sentimientos de culpa, hostilidad, odio, agresión, ignorancia, resentimiento, egoísmo infantil, miedo y algunas fuerzas más que obstruyen. Las personas más primitivas manifiestan estos rasgos externamente y los dirigen hacia

el mundo externo. A medida que los seres humanos se desarrollan de encarnación en encarnación, se dan cuenta finalmente de que los demás consideran que los sentimientos así son malos y erróneos y que mostrarlos abiertamente es una desventaja. Entonces esconden los impulsos destructivos y de este modo crean obstrucciones y conflictos en las profundidades de su ser, en contraste con las manifestaciones superficiales de las personas más primitivas.

Cuando los errores del egoísmo y el egotismo existen en la superficie, las repercusiones ocurren externa y directamente. Las fuerzas destructivas están dirigidas abiertamente hacia la otra persona y por lo tanto traen un resultado abierto. Sin embargo, cuando las fuerzas destructivas se mantienen encerradas bajo llave, recaen sobre el yo y afectan a los demás sólo indirectamente, trayendo de este modo una consecuencia indirecta. Inconscientemente eliges esta última alternativa, reconociendo que el modo abierto y directo es erróneo pero sin reconocer todavía que el otro modo es igualmente erróneo y trae resultados igualmente desventajosos. La única solución es aprender gradualmente a liberarte del egoísmo. Esto sucede primero reconociendo dónde, profundamente por debajo de la superficie de tu conciencia, tus emociones están orientadas hacia el yo de un modo que es completamente erróneo. Entonces es necesario que aprendas cuán dañino es el egoísmo, dañino no sólo para las personas con las que entras en contacto sino también para ti mismo. Y el egoísmo no es menos dañino si está oculto y cubierto por las reacciones superficiales que parecen ser completamente lo opuesto.

En tanto trates de alejar los sentimientos más profundos a causa de un “debo” externo o interno, no podrás tener éxito. Este “debo” indica no sólo que te fuerzas a ti mismo – y como sabes, las emociones no responden a la compulsión – sino también un motivo impuro. Quieres deshacerte rápidamente de las tendencias indeseables y que no son admiradas porque te hacen aparecer de una manera poco halagadora. Un motivo así es una prueba del egoísmo mismo que quieres eliminar y por lo tanto, no puedes tener éxito, aun aparte del elemento forzante. Pero si quieres librarte del egocentrismo porque consideras sinceramente a la otra persona y porque deseas traer felicidad y amor a tu entorno sin que importen tus propias posibles heridas, entonces el motivo es puro y con el tiempo tendrás éxito. Con la ayuda de Dios te liberarás verdaderamente de las cadenas del error causadas por el egotismo que es tan destructivo. No enterrarás las emociones egoístas ni apartarás de ellas la mirada sino que en cambio las pondrás al descubierto y las mirarás bien.

Sé que todo esto ha sido dicho antes muchas veces, pero me estoy refiriendo ahora a los niveles emocionales que estás poniendo al descubierto a través de la búsqueda de ti mismo y no a tu conocimiento intelectual superficial. Trata de aplicar todo esto a los reconocimientos que has hecho y que continuas haciendo, a alguna reacción emocional que a primera vista parezca no tener nada que ver con todo esto, a algo que hayas descubierto acerca de ti mismo en este camino.

Hay dos tipos de obstáculos con los que podrás confrontarte cuando te encuentres con nuevos reconocimientos y elevas de tu mente inconsciente una reacción emocional que está creando conflictos en tu alma y en tu vida. Obviamente al principio es desagradable enfrentarse con tales reconocimientos. Los dos obstáculos parecen contradecirse entre sí, sin embargo podrás experimentarlos a ambos. El primero es la tendencia a descartar un reconocimiento de algo que hay dentro de ti porque, en un nivel de superficie, lo has sabido todo el tiempo. Estás tentado a dejarlo de lado rápidamente diciendo: “Ya lo sé. No es nada nuevo.” Tengan cuidado con este peligro, mis amigos. La mayoría de tus hallazgos tratará con rasgos y tendencias que ya conoces de un modo vago.

Si tu búsqueda te muestra nuevamente una tendencia que ya conoces, esto significa que no has usado este conocimiento correctamente. Todavía no lo has aplicado a todos

los niveles de tu ser. No lo has asimilado por completo. No has hecho conexiones entre este conocimiento y otras tendencias. No te has dado cuenta plenamente de la importancia, el significado y las consecuencias de esta tendencia. Por lo tanto, es necesario que continúes trabajando con el reconocimiento. Tienes que descubrirlo de nuevo, como si estuvieses tratando con algo que nunca has sabido. Sólo entonces serás capaz de entender la reacción en cadena que esta actitud errónea ha causado dentro de ti, dañando también con el tiempo tus relaciones con otras personas y en consecuencia, volviendo sobre ti, tanto desde adentro como desde afuera.

Entonces ten cuidado con la reacción: “Oh, pero esto ya lo sé.” Si una búsqueda diligente te confronta con un reconocimiento de algo que ya sabes, trátalo como si lo hubieses descubierto por primera vez. Si eso es lo que encuentras, es lo que necesitas encontrar de nuevo. Surgiendo de tu propio inconsciente, esta tendencia en particular te dice: “Me encontrarás tan a menudo como sea necesario. Si puedes encontrarme otra vez, eso significa que no has usado este conocimiento plenamente.”

El otro obstáculo para el progreso en este camino es el opuesto exacto. A través de los años te has formado un cierto cuadro de ti mismo. Eres conocido para ti mismo y para tus amigos y tu familia como una persona con ciertas cualidades y fallas predominantes. Puede ser que encuentres en tu inconsciente algunos rasgos tan completamente contrarios a lo que eres por otro lado, que los descartes diciendo: “Esto es todo una tontería, esto no puede ser verdad.” Estás tan convencido de ser lo opuesto a lo que descubres que simplemente no tiene sentido. Pasas por alto el hecho de que ambos pueden ser verdad. Para ti es difícil aceptar las noticias revolucionarias de lo que hay adentro de tu alma porque estás acostumbrado a pensar en términos de “esto-o-aquello”. Crees que si eres lo que el reconocimiento muestra que eres, la tendencia externa y conocida debe ser irreal. Por lo tanto, no puedes aceptar el nuevo hallazgo. Pero deberías entender profundamente que es posible estar escindido con respecto a una tendencia en particular: puede ser que en algunos reinos de tu ser tengas la cualidad que ya te es conocida y en otros reinos, en los que hay obstrucciones, tengas la cualidad exactamente opuesta.

Supongamos que una de tus cualidades sobresalientes es la generosidad. Sabes lo generoso que eres. Todos aquellos que han estado siempre en contacto contigo lo saben. Sin embargo, de pronto encuentras una mezquindad, una avaricia en ti, si no en los hechos, emocionalmente. Y si les preguntas a tus amigos que te conocen mejor: “¿Es verdad? ¿Soy mezquino?”, ellos por supuesto dirán: “No, eres completamente lo opuesto.” Y no lo dicen por ser educados. Ellos realmente te conocen como una persona muy generosa. Has mostrado tu generosidad en todas tus acciones. Sin embargo, en lo profundo existe ese rincón en el que eres muy mezquino. Entonces, ambas cosas son verdad. Por poner otro ejemplo, supongamos que eres conocido por ser una persona muy valiente. Podrá ser tu cualidad sobresaliente, una cualidad que manifiestas en muchos reinos de tu vida. Estás convencido de que en ti no hay ni un rastro de cobardía, de modo que cuando te encuentras con una veta de cobardía en ti, podrás rechazar el descubrimiento porque te parece que no tiene sentido.

Entonces, tengan cuidado con ambos obstáculos para el progreso, mis queridos amigos. Tus reacciones ante tus propios reconocimientos son de suma importancia, ya que sólo a partir de tus reacciones podrás determinar tu progreso y éxito.

Otro punto del que me gustaría hablar esta noche es tu reacción ante tus sentimientos de culpa. Como dije antes, todos tienen culpa. Toda imagen está entretejida con culpa. Es importante entender que hay dos tipos de culpa: la culpa injustificada y la culpa justificada. A menudo usas inconscientemente una culpa absurda e injustificada como un escudo y ocultas tras ella la culpa verdadera. ¿Por qué? Porque profundamente en tu

interior sabes que la culpa injustificada es ridícula. Es como si quisieses decir: “Mira, me declaro culpable, pero no tengo una razón real para hacerlo.” No puedes librarte de la voz corrosiva de aquello que debería realmente ser reconocido, enfrentado y cambiado. Sin embargo, no quieres enfrentarlo, en consecuencia buscas inconscientemente algo por lo que no puedes ser culpado. Entonces discutes con tu voz interior de culpa absurda, tratando de convencerla de que no tiene razón para molestarte. Por supuesto que todo esto sucede de manera inconsciente. Irónicamente, la culpa verdadera podrá ser infinitamente más pequeña que la culpa absurda que usas como una pared detrás de la cual esconderte.

¿Qué son las culpas absurdas? Son más que nada las culpas que sientes porque no eres perfecto. Es loable querer volverse perfecto. Es completamente recomendable que trates de reemplazar el odio, el resentimiento y la agresión con amor y altruismo. Pero antes de que puedas hacerlo, debes primero reconocer y aceptar tu estado actual de desarrollo, tu falta de habilidad actual para sentir de modo diferente a como sientes, en vez de querer volverte inmediatamente más de lo que eres ahora. Si te sientes culpable porque todavía eres lo que eres, obstruyes la meta misma que quieres alcanzar. Mis amigos, yo sé que repito muchas cosas muchas veces, pero debo hacerlo. Quiero enfatizar que cuando te culpas por no ser perfecto ahora, esto es un sentimiento de culpa injustificada. Tal culpa injustificada se extiende a todas las áreas de la personalidad humana. Si todos ustedes que trabajan en este camino miran todas sus imágenes desde esta perspectiva, encontrarán dónde es que sus culpas son injustificadas.

Otra culpa injustificada, alimentada por una imagen de masas, es tu reacción ante tu impulso sexual. Cada uno de ustedes se siente culpable acerca de él, si no en la superficie, donde ha sido afectado por las influencias intelectuales, entonces ciertamente que en lo profundo de sus emociones. La culpa acerca del impulso sexual es injustificada, es culpa absurda. Podrá ser verdad que tu energía sexual no fluya en el canal correcto porque no se fusiona con el amor. Que no lo haga se debe precisamente a que te has sentido culpable acerca de él y has reprimido la toma de conciencia de él tanto como has podido. En consecuencia, tu impulso sexual no pudo madurar con el resto de tu personalidad e integrarse con los sentimientos cálidos, amorosos, dadores y no egoístas. En vez de hacerlo, en su egotismo y su dirección hacia sí mismo, siguió siendo infantil. Por lo tanto, tu falla sexual inconsciente reside en la dirección incorrecta y el estado de separación de tu impulso sexual y no en su existencia como tal. Su existencia no es una razón para sentirse culpable. Cuando intentas eliminar aquello que en ti parece pecaminoso, actúas en base a un malentendido, y luego te sientes culpable por no poder eliminarlo. El remedio no es eliminar el impulso sexual sino dejar de tener miedo del amor, renunciar a un miedo que es egoísta por naturaleza. Si te permites amar, tu impulso sexual se fusionará con tu amor, y ya no habrá ninguna razón para sentirse culpable acerca del sexo. Traten de entender eso, mis queridos amigos. Trata de entender lo confundido que está tu pensamiento inconsciente. Te sientes culpable acerca de una fuerza dada por Dios en vez de sentirte culpable acerca de tu miedo a amar, que nace del egoísmo y del estado de separación. Combina tu impulso sexual con la única realidad y remedio que hay en el universo: el amor. Sólo puedes combinar el amor y la energía sexual desarrollando tu alma mediante el camino mismo que estás tomando.

Entonces, aquí tenemos algunas culpas injustificadas muy comunes. Por el otro lado, ¿qué es la culpa justificada? Cuando hieres a otras personas en tu creencia ignorante de que el egoísmo es tu protección, sea que los hiera activa o pasivamente, por acto o por omisión, entonces tu culpa es justificada. Diferencien claramente, mis queridos amigos, entre la culpa de ser imperfecto en esta etapa y la culpa de la hiriente obstinación en la voluntad propia. Ser imperfecto, en sí mismo no debería hacerte sentir

culpable. Pero la culpa por las heridas que les infliges a otros – no importa cuán no intencionalmente lo hagas – a partir de tu imperfección, tu ceguera y tu ignorancia es culpa justificada que deberías enfrentar con franqueza y coraje. Hay un mundo de diferencia, aunque sea fina y sutil, entre los dos tipos de culpa que describí. Piensa acerca de esto, por favor. Es muy importante.

¿Cuál debería ser tu actitud hacia la culpa justificada? ¿Qué sería sano y constructivo? Sería decirte: “No pude evitarlo en el pasado. Fui ignorante, ciego y egoísta. Era demasiado cobarde como para atreverme a amar y a olvidar mi pequeño ego. Admito que he herido a otras personas con esta actitud y ahora estoy dispuesto a llegar a saber cómo los herí exactamente. No hay ninguna diferencia si infligí la herida por un acto, una palabra, un pensamiento o una reacción emocional, por lo que he hecho o lo que dejé de hacer. Quiero cambiar verdaderamente. Con la ayuda de Dios tendré éxito. Para hacerlo, debo ver claramente las heridas directas o indirectas que mi actitud ha infligido en otras personas.” Luego, piensa acerca de las heridas que has infligido en otras personas. Pídele a Dios que te dé la percepción interior necesaria para entender. Ten el coraje de asumir tu responsabilidad sin el orgullo de los sentimientos de culpa erróneos y destructivos que hacen que exageres tu propia “maldad” y te llevan a sentirte desesperanzado acerca de ti mismo.

Hay tres reacciones erróneas posibles al reconocer las heridas que les has infligido a otros. La desesperanza acerca de ti mismo: los sentimientos de culpa negativos y destructivos que te hacen desesperar de ti mismo. La auto-justificación: echarle la culpa a los demás por equivocaciones reales o imaginarias que te “forzaron” a reaccionar de ese modo. Y la negación: el rechazo temeroso a mirar la imperfección que podrá no encajar en la imagen que tienes de ti mismo. En diferentes momentos podrás experimentar cualquiera de estas reacciones. ¡Ten cuidado con cada una de ellas! Encuentra el modo correcto: siente con la persona a quien has herido, asume la culpa justificada, desea volverte diferente, desea abandonar tu miedo de amar. Esta actitud es sana y constructiva. La herida que sientes cuando te das cuenta de la herida que has infligido inadvertidamente – herida no intencional porque fue cometida a partir de las conclusiones de tu imagen errónea – es sana: te dará el incentivo para perder tu miedo y tu egoísmo.

Mi consejo, queridos amigos, es que cuando tengan un entendimiento básico de sus imágenes y de las conclusiones de las imágenes, separen las culpas injustificadas de las justificadas para tener claridad. Encuentra dónde podrás haber herido a otros por medio de tus conclusiones erróneas, directa o indirectamente, de hecho o intención. Si tienes el coraje de arrepentirte verdaderamente por las heridas que inadvertidamente les has infligido a otros, si puedes asumir esa culpa justificada y enfrentarla, esto te dará más fortaleza de la que puedes darte cuenta. Promoverá una actitud sana y constructiva. Pondrá en movimiento en tu alma la fuerza de vida, ya que entre muchas otras cosas, la fuerza de vida es verdad y coraje. Aceptar la culpa justificada es estar en la verdad y requiere coraje. La fuerza de vida se filtrará entonces a través de todos tus canales tortuosos y los afectará, de modo que lenta pero seguramente disolverás toda la destructividad de las fuerzas del mal que rugen en ti a causa de tu ignorancia y tu inmadurez emocional.

¿Hay preguntas acerca de este tema?

PREGUNTA: La primera pregunta se refiere a la última expresión que usaste. ¿Tendrías la amabilidad de definir madurez emocional?

RESPUESTA: La madurez emocional es, principalmente, la capacidad de amar. Muchas personas imaginan que la tienen. Por supuesto que la madurez emocional es un asunto

de grado. Pero allí donde exista miedo a ser herido, miedo a la decepción o miedo a los riesgos de la vida, no existe madurez emocional. La madurez emocional no sabe de egoísmo. En la Tierra esto es relativo, por supuesto; en tu esfera de existencia todavía no puede ser absoluto. Cuanto más egoísta eres, más inmaduro eres. Podrás ser extremadamente altruista en las pequeñas cosas externas pero el altruismo externo puede camuflar tu egoísmo emocional o egocentrismo. Podrás dar tus posesiones pero tienes miedo de amar o de arriesgarte a ser herido, y en consecuencia no les das amor a los demás. Por lo tanto, eres emocionalmente inmaduro aunque puedas haber alcanzado la madurez intelectual. La madurez emocional significa no tener miedo de pagar el precio de vivir. Y el precio de vivir incluye una herida o decepción ocasional. La persona madura lo sabe, lo espera y lo acepta, y se da cuenta de su valor. Cuando te retraes en el aislamiento y te vuelves egocéntrico, creas un impedimento no sólo para los demás sino también para ti mismo. La madurez emocional significa también no tener miedo de tus propias emociones; si tienes emociones negativas, tenerles miedo no las hará desaparecer. Al contrario, sólo enfrentando esas emociones negativas puedes entender su origen, su razón. Sólo entonces puedes lograr tener un control real sobre ellas, en vez del control falso de reprimirlas. En la madurez emocional ya no temerás tampoco tus sentimientos positivos, porque aceptarás una herida ocasional. Te arriesgarás a expresar tus sentimientos positivos en vez de retenerlos, porque envolver al otro con calidez, comodidad y ternura es más importante que lo que pueda pasarte después.

Madurez emocional significa ser capaz de tomar una decisión plena y aceptar que no puedes tener dos cosas incompatibles a la vez. De manera inconsciente, la mayoría de las personas constantemente quiere tener ambas cosas a la vez, lo cual las pone en conflicto consigo mismas y con su entorno. La persona emocionalmente madura sabe que siempre hay que pagar un precio. Madurez emocional o salud emocional significa saber lo que quieres, querer lo que puedes tener y estar dispuesto a pagar el precio por ello. Abandonar el egotismo en todos los niveles de tu ser, llegar a la profundidad de tus reacciones inconscientes - que podrán ser muy contrarias a tus reacciones externas - y llegar a conocerlas plenamente es alcanzar la verdadera madurez emocional.

Éstas son verdades universales, enseñadas en todas las religiones y filosofías de algún valor. Por largo tiempo la humanidad ha tratado de vivir en concordancia con estas ideas. Sin embargo, la gente ha ignorado en gran medida el peligro del autoengaño, ha ignorado su hábito de usar las múltiples capas de conciencia para esconder reacciones que no están en concordancia con estas verdades. Entonces a menudo encuentras personas que externamente actúan en concordancia con las verdades universales, pero tú sientes que su conducta no es completamente genuina. Internamente están escondiendo muchas reacciones que son contrarias a las verdades espirituales universales.

El camino por el que tengo el privilegio de conducirte evitará estos peligros; tus reacciones externas e internas se volverán una unidad. Entonces seamos claros acerca de nuestra meta. Queremos encontrar esa parte de ti en la que todavía no estás desarrollado, en la que eres primitivo en tus reacciones egoístas. Al principio tu egoísmo llegará como un shock porque es muy diferente de las reacciones externas que sientes con sinceridad. Sea que estas reacciones externas sean realmente sinceras, que sean lo mejor que puedes hacer, o que sean una hipocresía casi consciente, la máscara externa debe disolverse para que mires dentro de tu alma. Allí encontrarás muchas tendencias y muchos sentimientos diametralmente opuestos a tus creencias conscientes acerca de ti mismo.

Tu máscara no te ha traído la gratificación que pensabas obtener a través de ella. Finalmente esto te ha causado enojo. Cuando inconscientemente te pusiste la máscara

de bondad podrás haber tratado con todas tus fuerzas de ocultar lo que estaba por detrás de ella. Ahora sientes que han abusado de ti, que se han aprovechado de ti, sin darte cuenta de que la que era tan poco gratificante no era la bondad verdadera sino en cambio la “bondad” falsa y compulsiva. Al sacar la conclusión errónea, ahora podrás estar tentado a ir al otro extremo y poner en acción la parte que descubres detrás de la primera máscara de altruismo, creyendo que ahora finalmente eres leal a ti mismo. Sí, esta parte existe en ti, y tienes que reconocerla. Pero reconoce también que la rebelión y el enojo forman sólo una capa superficial, y mira por detrás de ellos. Encuentra en ti aquello que sabe cómo mantener el equilibrio correcto. Tu verdadero yo no es tan bueno como parece ser en la superficie ni tan “malo” – tan lleno de odio, agresión, rebelión y enojo – como eres detrás de tu máscara. Todas tus reacciones negativas son esencialmente una reacción frente a tu perplejidad ante la vida, la cual es el resultado de tus conclusiones erróneas emocionales. Reconoce tu enojo y tu rebelión, experimenta lo que has reprimido por tanto tiempo, pero no lo consideres la verdad final de tu yo como si fueses la persona que pondría en acción y viviría todos estos sentimientos ingobernables. Descubre la diferencia entre reprimir estas emociones y aceptarlas como un síntoma de no conocer la respuesta a tu vida, de no haber encontrado todavía la clave de tu ser.

Traten de entender este enfoque, mis queridos, y podrán evitar peligros innecesarios. Para encontrar la respuesta a tu vida debes ejercer el coraje de admitir la segunda capa negativa de ti mismo sin quedarte en ella. Debes reconocer su falsedad tal como has reconocido ya la falsedad de la capa máscara que has construido sobre conclusiones erróneas. Entonces podrás ser leal a ti mismo sin exagerar la nueva capa que descubres. Comprenderás que tu “altruismo” anterior no era efectivo porque era falso, no porque el altruismo como tal no sea efectivo. Este enfoque te conducirá de modo seguro a la madurez emocional. Los hará verdaderamente hombres y mujeres. Digo esto deliberadamente, no digo ahora seres humanos, digo hombres y mujeres, ya que nadie puede ser verdaderamente un hombre o una mujer si no tiene madurez emocional.

PREGUNTA: ¿Explicarías por favor la razón para el cansancio de mucha gente, especialmente en primavera?

RESPUESTA: El cansancio es siempre un signo de que la fuerza de vida ha sido mal usada en el organismo del alma. El cansancio es el resultado de reprimir las fuerzas destructivas del alma, bloqueándolas de la luz de la conciencia que puede dirigir las a los canales correctos hasta que finalmente se disuelvan. Si reprimes la hostilidad y la agresión, si reprimes los miedos y no los enfrentas, si ignoras el odio porque no corresponde a tu ideal y te hace sentir culpable, el yo es destruido. La autodestrucción toma diferentes formas y crea diferentes síntomas en diferentes organismos. El cansancio es uno de tales síntomas.

La primavera es la estación en la que la naturaleza revive. La fuerza de vida penetra todo lo que crece: las plantas, los árboles, el pasto, las flores, los frutos, los vegetales, el mundo animal, hasta el mundo mineral. Y debería ser lo mismo en el ser humano. Cuando un ser humano está sintonizado con el universo, cuando el alma está creciendo en vez de estar estancada, la primavera revive y fortalece. Pero no puede hacerlo allí donde existen obstrucciones. Una obstrucción es creada por un elemento extraño a la fuerza de vida divina. El autoengaño no es otra cosa que falsedad, y la falsedad es hostil a la fuerza de vida. La represión es siempre autoengaño. Por lo tanto, cuando existe autoengaño o represión, la fuerza de vida no puede regenerarte. Al contrario, te afectará adversamente porque cuando dos fuerzas opuestas chocan en el alma ocurre algo así como un cortocircuito. La fuerza de vida quiere entrar en ti; y también quiere salir de ti ya que en lo profundo de tu alma existe el universo entero, y por lo tanto, una

fuerza de la fuerza de vida. Pero la fuerza de vida no puede llenar tu ser porque las fuerzas opuestas la contienen.

Sin represión ni autoengaño, la primavera te reviviría. La fatiga es un síntoma de que estás reprimiendo conocimiento y reconocimientos. Permite que la fatiga sea un incentivo para redoblar tu intención y tu esfuerzo de tirar abajo tu resistencia a enfrentarte contigo mismo, ya que sólo entonces podrás volverte verdaderamente íntegro y sano en cuerpo, alma y espíritu, en tus sentimientos y en tu mente. Debes estar agradecido por cualquier síntoma que muestre tu estado interno.

PREGUNTA: Mi pregunta es acerca de Job. ¿Por qué fracasos o defectos de su vida se le hizo sufrir tanto?

RESPUESTA: Por falta de reconocimiento de sí mismo y por autoengaño a partir del orgullo y el miedo. Había en él una impaciencia por ser perfecto, una impaciencia conectada con el orgullo espiritual. Usó su deseo del bien para reprimir instintos básicos en vez de enfrentarlos con coraje y sinceridad.

PREGUNTA: ¿Es verdad, como dicen algunos intérpretes, que se puso en la posición del patriarca que merecía toda la gracia de Dios, en otras palabras, que se creía superior?

RESPUESTA: Sí, eso es orgullo. Había orgullo en este aspecto pero también en otros aspectos. Y manifestó una extrema obstinación en hacer su voluntad. Su obstinación en su propia voluntad quería estar ya en un punto que sólo se puede alcanzar con duro trabajo y con la humildad del reconocimiento de uno mismo.

PREGUNTA: ¿Tendrías la gentileza de repetir lo que has dicho previamente acerca de la expectativa, especialmente en la forma de “pensamiento positivo”, como opuesto a la aceptación?

RESPUESTA: Cada una de estas actitudes religiosas básicas tiene una forma sana que se vuelve distorsionada cuando abrazas su extremo. Correctamente entendido, el pensamiento positivo significa saber que finalmente todo debe resultar bueno, porque el poder divino es la verdad absoluta y no puede ser conquistado por las fuerzas destructivas. Pero eso no significa que puedas deshacerte simplemente de los efectos de tus propios errores pasados y presentes. En cualquier nivel de tu personalidad en que existan los efectos, debes aceptarlos y pasar por ellos. La actitud más constructiva es una aceptación positiva de ti mismo y de los riesgos de la vida. Incluye la humildad de aceptarte tal como eres ahora – sin tener la expectativa de una vida perfecta cuando todavía no eres perfecto – y el coraje de enfrentarte a ti mismo y enfrentar la vida tal como es.

El pensamiento positivo, cuando se abusa de él, evita enfrentar lo que existe ahora. Sólo puede ser exitoso allí donde ya existe en alguna medida una perfección interior básica. De no ser así, habrá de fallar y por lo tanto, traerá decepción. Tiende a estar apurado, creyendo que uno puede eliminar instantáneamente problemas de personalidad profundamente arraigados - problemas que requieren paciencia y perseverancia para ser disueltos – recurriendo a una mera fórmula.

También se puede abusar de la aceptación y se la puede interpretar mal. En su forma sana, la aceptación ayuda a asumir las propias imperfecciones y sus consecuencias, reconociendo que uno no puede cambiar todo de una vez por un mero acto de la voluntad. Muestra la humildad y la paciencia para tomar cualquier resultado desagradable como una medicina sana. Sin embargo, no significa ser pesimista o

anticipar sucesos negativos si estos son innecesarios. En su sentido enfermo, la aceptación fomenta las tendencias masoquistas, la desesperanza y el autoengaño de abandonarse a la resignación, lo cual es no sólo innecesario sino enfermo. Fomenta los sentimientos de culpa erróneos y busca castigar al yo por ellos.

Debes diferenciar entre las formas correctas y erróneas de estas dos actitudes religiosas básicas. El tipo erróneo de pensamiento positivo es obstinado en la voluntad propia e impaciente. El tipo erróneo de aceptación fomenta el "martirio", viéndose a sí mismo como la víctima. Un extremo siempre crea el otro. Entonces el modo sano es el camino del medio: aceptar los efectos de las imperfecciones propias y pasar por ellos con un espíritu de coraje y humildad. Pagando el precio encontrarás felicidad y paz. Llevar tu cruz – cruz que siempre haces tú mismo - te dará paz. Acepta que no puedes cambiar tus emociones de apuro, que es lo que trata de hacer la interpretación errónea del pensamiento positivo. Con el tiempo, tus emociones empezarán a cambiar, pero sólo después de haberlas aceptado.

PREGUNTA: En otras palabras, ¿las expectativas propias de fracaso o éxito en una empresa no tienen relevancia alguna? ¿No importa si uno entra en una empresa con una actitud de desesperanza?

RESPUESTA: La actitud propia siempre tiene relevancia, pero no puedes decir que una actitud optimista trae un resultado bueno y una perspectiva pesimista uno malo. En tanto no tengas claridad acerca de ti mismo, podrás tener conscientemente una actitud positiva y optimista, pero inconscientemente puedes tener también lo opuesto. Esto puede suceder por varias razones, siendo una de ellas que no sabes bien que es lo que quieres realmente. Dado que no entiendes las razones, cuando este conflicto da por resultado algo negativo, te decepcionas y pierdes coraje. En el otro extremo, algunas persona asumen constantemente una actitud negativa porque tienen mucho miedo de la decepción; tratan de evitar la decepción escudándose en la actitud negativa. Entonces, por debajo de las actitudes tanto positivas como negativas podrá haber escondido algo más.

Lo importante no es tanto lo que piensas conscientemente, es mucho más importante que aprendas a volverte consciente de lo que sientes inconscientemente. Una mera fórmula de pensamiento nunca puede ser verdaderamente efectiva para lograr lo que quieres conscientemente. Es necesario que entiendas tu yo interior, tus reacciones inconscientes, tus conflictos y problemas internos. Sólo a través de un entendimiento así encontrarás finalmente la actitud correcta hacia una empresa futura, una esperanza o cualquier otra cosa en tu vida.

Hasta que obtengas el entendimiento correcto, la actitud recomendada es la neutralidad: suelta tu obstinación en hacer tu voluntad, sin ser ni optimista ni pesimista. Desea nada más aprender de cualquier cosa que te suceda. Permite que cualquier cosa que te suceda sea una indicación de dónde estás y qué problemas abordar. Puedes considerar cualquier suceso como un reflejo de tus reacciones inconscientes. Si observas tus emociones, finalmente lograrás entrar en ti mismo y obtener los reconocimientos que necesitas para tener un entendimiento más completo de ti mismo. Cualquier cosa que te suceda ahora es principalmente un patrón repetitivo creado por las conclusiones de tu imagen. Enfocar tu atención en reconocer las raíces internas de los sucesos externos te dará la clave de tu vida. Hasta ahora, toda la personalidad podrá haber batallado contra tales reconocimientos.

No hay una clave milagrosa. Nada puede resolverse verdaderamente a menos que entiendas tus motivos y tendencias inconscientes. Las medidas externas a veces podrán parecer efectivas, pero en verdad, el problema de tu vida sólo podrá resolverse cuando

superes tu resistencia a mirar dentro de ti mismo – cuando dejes caer tus paredes interiores de defensa. ¿Qué defiendes? ¿Por qué tienes que defenderte? Hazte tales preguntas cuando sientas en ti esta resistencia y esta batalla. Les hablo ahora a todos ustedes, mis amigos. Entonces no necesitarás una regla externa y forzada para encontrar la actitud correcta para diferentes situaciones de la vida. Una regla así es una muleta.

Una vez que conozcas tu mente inconsciente, serás simplemente de modo natural; tomarás la vida tal como viene. Y tendrás éxito y fracaso. La vida traerá ambos, y estarás equipado para encontrarte con ambos. Ambos te harán fuerte. Si una persona está tan preocupada por tener la actitud correcta para resguardarse contra el fracaso o la decepción, esto indica que el fracaso y la decepción son muy temidos. Y si les temes así, careces de una resistencia sana. Me refiero a la resistencia en el sentido positivo, como cuando resistes una enfermedad y no a la resistencia que debería desaparecer cuando estás en el camino de buscar dentro de ti mismo. El miedo es una enfermedad.

Ahora, mis muy queridos amigos, les son dados el amor y las fuerzas de la verdad de Dios. Corren hacia ustedes. Penetran en su corazón y lo llenan. Regocíjense en la verdad. Aprendan la alegría de descubrir la verdad que han temido y que podrá no ser halagadora, ya que esto es una gran alegría. Aprendan esta actividad sana. Vuélvanse fuertes en ella y encuentren la vida tal como deben hacerlo, ya que de este modo se volverán hombres y mujeres amorosos. Estén en paz. Sean benditos. Permanezcan en Dios.

Copyright © por la Pathwork Foundation